no pueden tener otro término que el sepulcro, sobre el qué no derramará ni una lágrima la posteridad, con un corazon, en el qué bájo las cenizas de 68 años arde todavia el fuego de la edad juvenil, voi a pronunciar una palabra de que no tengo que pedir perdon a ningun verdadero mexicano: Me agrada mas la pistola en la mano de Hidalgo i el rudo garrote en la mano del tlaxcalteca de 1810, que esos lindos ramilletes en las manos de la Señoria de Tlaxcala (1).

---

(1) Cada uno tiene su gusto. Juan Cayetano Portugal, al presentarse a las puertas de Morelia, a donde iba a tomar posesion de su obispado, rehusó el báculo de oro que le regaló i presentó el cabildo eclesiástico i el báculo de plata que le regaló i presentó el ayuntamiento, i prefirió a ellos el bordon de palo de Vazco de Quiroga, i apoyado en este hizo su entrada solemne en la ciudad. Se presentaron a Porfirio Diaz dos retratos suyos: uno con el traje de presidente de la República, cubierto de medallas, i otro en que está representado montado en un caballo pinto, tan brioso que está parado en los pies traceros, con chaqueta de cuero, la cabeza erguida sombrero jarano echado hacia atras, pistola en mano i tal como estaba en la batalla de la Carbonera; i colocando la mano sobre el segundo, dijo: "Este me gusta mas." A muchísimas mujeres i aun a muchos hombres les gusta un monito de porcelana, una cerillera en forma de zapatico i otras *chucherias* semejantes i tambien divertirse con charadas. Las odaliscas se complacen con el perfume de las flores que llevan en su seno i los visires de Islam con el aroma de los rosarios de amarillo ámbar que llevan en sus muñecas; i Hernan Cortes i *Cuauhtemoetzin* se complacian con el hedor de los cadáveres de que estaba llena la arruinada Tenochtitlan; por que aquel hedor tomaba la forma de una cosa sublime que bullia en la mente de aquellos hombres, llamada *gloria* i llamada *patria;* i los primitivos cristianos se complacian con el hedor de los cadáveres del Coliseo, i el Venerable Zumárraga con el hedor de los indios, porque aquellos cadáveres i estos indios olian a Cristo i al cielo.

Mendieta en su Historia citada, libro 5, parte 1.ª, cap. 27, dice: "Dijéronle á este varon de Dios (*el Arzobispo Zumárraga*) una vez ciertos caballeros que no gustaban de verlo tan familiar para con los indios: "Mire Vuestra Señoria, Señor Reverendísimo, que estos indios, como andan tan desarrapados y sucios, dan de sí mal olor. Y como Vuestra Señoria no es mozo ni robusto, sino viejo y enfermo, le podria hacer mucho maltratar tanto con ellos." El Obispo les respondió con gran fervor de espíritu: "Vosotros sois los que oleis mal y me causais con vuestro mal olor asco y desgusto, pues buscais tanto la vana curiosidad, y vivis en delicadezas como si no fuésedes cristianos; que estos pobres indios me huelen a mí al cielo, y me consuelan y dan salud, pues me enseñan la aspereza de vida y la penitencia que tengo de hacer, si me he de salvar."

Es una cosa convenida asi entre los fisiologistas como entre los metafísicos i así entre los metafísicos como entre los místicos, que en los sentidos del hombre hai un sentido externo i un interno: una vista externa i otra interna, un oido externo i un oido interno, un olfato externo i un olfato interno etc. Por

¡Pobre raza india! Si en la época colonial hubieras tenido conciencia de tí misma, habrias empapado esta *Manta* con tus lágrimas i habrias borrado con ellas estos ramilletes i los que los portan, i los castillos i leones i la corona imperial i el toison de oro. ¡Pero no!: tú vislumbrabas tus derechos, pero no los conocias bien; sufrias profundamente, pero no te animabas a romper tus cadenas por que estabas enervada. Por que la esclavitud i el embrutecimiento producen la enervacion de las dos potencias principales del ser racional: la enervacion del entendimiento, que no deja al hombre conocer sus derechos, i la enervacion de la voluntad, que es el descoyuntamiento del espíritu, que le quita las fuerzas para reclamarlos i recobrarlos. Por que como dice Juan Jacobo Rousseau: "El esclavo pierde todo en las cadenas, hasta el deseo de salir de ellas" (1). I confirman esta sentencia inumerables hechos que ofrece la historia, entre ellos los siguientes. Los negros de Yermo militaban en el ejército de Su Majestad en defensa de sus amos, i combatian furiosamente con los que peleaban en defensa de la abolicion de la esclavitud i querian darles la libertad a los mismos negros: "El esclavo pierde todo en las cadenas, hasta el deseo de salir de ellas." Confirman tambien esta sentencia aquellos vítores que en 1810 daba la raza india a uno de los peores reyes de España, aquel su grito de Independencia: "¡Viva Fernando VII!, ¡viva Nuestra Señora de Guadalupe!, muera el mal gobierno!, ¡viva la América!" Los indios querian la Independencia de América de España; pero querian que siempre los siguiera gobernando Fernando VII: una simpleza, que los caudillos de la Independencia toleraron i autorizaron con gran prudencia política. Confirma tambien la profunda sentencia del

---

esto a este principio fundamental de la filosofia de Aristóteles: "Nada hay en el entendimiento (*ni la idea de Dios*) que no haya estado antes en el sentido" [*nihil est in intellectu, quin priùs fuerit in sensu*), sus discípulos le agregaron este comentario: "en el sentido externo ó interno." En el estado normal el sentido interno obedece a las sensaciones que le trasmite el sentido externo; mas en un estado anormal hai una lucha entre los dos sentidos i tiene mas fuerza i prevalece el interno sobre el externo. En la explicacion de este fenómeno de alta metafísica i fisiologia es admirable Santa Teresa. I como en último análisis nada hai en el sentido interno que no haya estado antes en el externo, Aristóteles no da la distincion de sus discípulos, que habria sido redundante en el principio i que es útil en la explicacion. Perdonad, amigos lectores, mis irremediables digresiones.

(1) Los indios en tiempo del gobierno español no eran esclavos de *derecho*, pero sí de *hecho*, acerca de lo cual están de acuerdo casi todos los historiadores i críticos.

filósofo de Ginebra aquel otro hecho histórico, aquellos otros indios (mui pocos ciertamente) que militaban en las filas realistas i gritaban: "¡Mueran los insurgentes!, ¡mueran los herejes!", i decian dichos indios que la Independencia de México de España era *un pecado* i *una herejia* que Dios castigaria con el infierno; i a Hidalgo, Morelos, Ignacio Rayon, el Doctor Cos, que con sus *Manifiestos*, periódicos i otros escritos públicos trataban de ilustrarlos, de civilizarlos i de libertarlos de los que explotaban su rusticidad i les sacaban el dinero con muchos nombres, pretextos i artimañas para enriquecer ellos, a aquellos ilustradores i libertadores, repito, los llamaban *herejes*: "El esclavo pierde todo en las cadenas, hasta el deseo de salir de ellas" (1).

¡Pobre raza india! En tus primeros tiempos fuiste rodeada de cuidados paternales e iniciada en los caminos de la civilizacion; pero despues....la luz se convirtió en fétido humo, las escuelas de primeras letras i los hospitales de indios se convirtieron en arcas rellenas de dinero i la elocuencia *de las obras* en la palabreria de embusteros, i fuiste tan abandonada, tan explotada, tan empobrecida i embrutecida como te encontramos en 1810.

I con todo, cuando reflexionamos que esos cuatro hombres fue-

(1) "El Contrato Social" capítulo 2. Rousseau asentó en sus obras muchas doctrinas falsas i malas; pero salieron tambien de su pluma muchas verdades i grandes pensamientos, como el que acabo de citar i este otro de su *Emilio:* "Si la muerte de Sócrates fué la muerte de un sabio, la muerte de Jesus fué la muerte de un Dios."

La raza india vislumbraba sus derechos en la época colonial i nunca los perdió de vista. D. Lucas Alaman en su Historia de México, parte 1.ª, capítulo 1.º, describiendo el estado de los indios en 1810 dice: "ellos (los indios] consideraban como extranjeros á todo lo que no era ellos mismos, y como no obstante sus privilegios, eran vejados por todas las demas clases, á todas miraban con igual odio y desconfianza;" lo cual es mui diverso del amor de los indios a los españoles i *fraternidad* que dice el candoroso Zamacois. Su grito de Independencia: "¡Viva Fernando VII!, ¡muera el mal gobierno!" era un *adefecios*, por que ellos vislumbraban lo que habia pasado en tres siglos, mas como estaban enervados no lo comprendian bien ni podian expresarlo bien, pues los indios siempre han estado enervados, pero nunca han sido tontos. Ellos sabian que durante los tres siglos de la dominacion española no habian cesado de venir disposiciones legislativas de los reyes de España favorables a ellos, con diversos nombres de leyes, cédulas, mandamientos, reales órdenes etc. i por esto eran afectos a los reyes de España i gritaban "¡Viva Fernando VII!"; i comprendian tambien que dichas disposiciones legislativas en su inmensa mayoria, no las habian cumplido ni las cumplian las autoridades vireinales; los vireyes, las audiencias, los alcaldes mayores, los subdelegados, los encomenderos etc. i por esto gritaban: "¡Muera el mal gobierno!"

ron en México el eslabon entre el Antiguo i el Nuevo Mundo, que fueron el punto de transicion del politeismo al Cristianismo i que fueron los instrumentos del Autor de las sociedades para la civilizacion de nuestra patria, siquiera de la raza blanca i siquiera a medias, los vémos con admiracion i amor. I vémos con asombro en esta *Manta de Tlaxcala* que en el orden permisivo del Autor de las leyes de la naturaleza, fisica i moral, en el orden perpetuo de pueblos i naciones, en 1519 sirvió para la civilizacion el mayor enemigo de la civilizacion, sirvió para la sociedad el mayor enemigo de la sociedad i sirvió para el establecimiento de la religion católica en México el mayor enemigo de la religion católica: el fanatismo; puesto que *Maxixcatzin, Xicotencatl, Citlalpopoca* i *Tlehuexolotzin*, poseidos de un furibundo fanatismo inspirado por sus dioses patrios, contagiando a toda su nacion, i contagiando esta a otras muchas naciones indias, facilitaron la Conquista i con ella el establecimiento de la religion católica en México.

¡Pobre raza india en 1892! Estos ramilletes son el símbolo de tus salvajes cohetes, de tu salvaje prodigalidad, con que todavia gastas en un dia el producto del trabajo de una gran parte del año, empobreciendo a tus pobres esposas e hijos; de tus salvajes borracheras, mayores en tu edad cristiana que en tu gentilidad, como refieren admirados los historiadores misioneros; de tus salvajes riñas, heridas i homicidios, i en fin, de tu salvaje idolatria i enervacion hasta el dia de hoi. Sí, por que aunque estás bautizada, idolatras con las Imágenes de los Santos.

Sí: por que todas estas costumbres de holgazaneria i prodigalidad i todas estas supersticiones i boberias vienen de la educacion colonial. Por que son verdades universalmente reconocidas que los efectos de la educacion en el indivinuo le duran toda la vida i en un pueblo duran siglos. ¿I hasta cuando terminarán en un pueblo los efectos de su mala educacion social? Hasta que, como el ingerto en los árboles i el cruzamiento en las especies animales, la colonizacion i con ella el contacto i estrechas relaciones sociales con otras naciones mui adelantadas en civilizacion, conviertan al pueblo mal educado de supersticioso en ilustrado; de ignorante de los derechos del hombre i de las sabias instituciones políticas, en conocedor i amador de aquellos i estas; de holgazan en trabajador; de desmoralizado en moralizado; de anárquico en ordenado i progresista; i de enervado, pobre i débil, en viril, abundante i poderoso. Alli está como testigo la Historia, la qué segun el clásico historiador Polybio dá grandes lecciones

de política (1), i de los cándidos colegiales i de los rústicos indios hace grandes políticos. La Historia nos enseña que la antigüedad la sabia Grecia civilizó en el orden intelectual a la osca Roma, i que en la edad media Roma comunicó su civilizacion cristiana a las naciones del Norte, i las naciones del Norte comunicaron sus instituciones democráticas i su carácter viril i robusto a la vieja, muelle i debil Roma; i que los pueblos del Norte i la sociedad latina fueron el padre i la madre que, despues de una trabajosa gestacion de nueve siglos, hicieren nacer a la Italia, la Francia, la Inglaterra, la Holanda, la Suiza i demas grandes naciones modernas de Europa.

No solo la Historia, sino nuestra propia experiencia prueba esta verdad. Si un hombre o una familia mexicana hace un viaje a una nacion mui civilizada i reside en ella bastante tiempo, vuelve de allá con nuevas ideas i nuevas costumbres: nuevas ideas en política, en literatura, en cuanto al valor del tiempo i del trabajo i en otras materias; nuevas costumbres en el comer, en el vestir, en el ajuar, en el trato social, en la administracion de los bienes, en el método de vida etc. i a veces, sin que un hombre o una familia salga de su casa, basta que por bastante tiempo habite en ella un huésped ilustrado, para que mejore de ideas i de costumbres.

Lagos, 31 de enero de 1892.

Agustin Rivera.

FIN.

FE DE ERRATAS.

Pag.	Linea.	Dice.	Lease.
4	última	toda	todavia.
20	31	1696	1686.
30	35	maltratar	mal el tratar.

No sé cuantas erratas de imprenta irán en este opúsculo, por que por mi enfermedad de los ojos no he podido corregir las probas personalmente, como antes lo hacia.—Rivera.

(1) *Verissimam disciplinam exercitationemque ad politicas actiones, Historiam esse.* (Lib. 1).

Apendice.

En este opúsculo a la pag. 3, lineas 4 i siguientes, he dicho: "tampoco sabrè decir lo que significan los jeroglíficos que constituyen su escudo de armas (de *Maxixcatzin*), los cuales son dos: un pequeño templo católico i una especie de pequeña columna, de la qué se levanta una llama."

Despues de impreso este folleto he recordado una de las muchas consejas estampadas por D. Antonio de Solis en su "Historia de la Conquista, poblacion y progresos de la América Septentrional, conocida con el nombre de Nueva España," i es la siguiente que refiere en el libro 3, capítulo 5: "Quedó en Tlascala, cuando salieron los españoles de aquella ciudad (*para Cholula a mediados de octubre de* 1519), una cruz de madera, fija en lugar eminente y descubierto, que se colocó, de comun consentimiento, el dia de la entrada (*de Hernan Cortes en Tlaxcala*); y Hernan Cortes no quiso que se deshiciese, por mas que se tratase como culpas los excesos de su piedad; antes encargó á los caciques su veneracion; pero debia de ser necesaria mayor recomendacion, para que durase con seguridad entre aquellos infieles, por que apenas se apartaron de la ciudad los cristianos, cuando á la vista de los indios bajó del cielo una prodigiosa nube, á cuidar de su defensa. Era de agradable y exquisita blancura, y fué descendiendo por la region del aire, hasta que dilatada en forma de coluna, se detuvo perpendicularmente sobre la misma cruz, donde perseveró mas ó menos distinta (maravillosa providencia) tres ó cuatro años, que se dilató, por varios accidentes, la conversion de aquella provincia. Salia de la nube un género de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dejaba mezclar entre las tinieblas de la noche. Los indios se atemorizaban al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Decian públicamente que aquella santa señal encerraba dentro de sí alguna deidad, y que no en vano la veneraban tanto sus amigos los españoles."

Esta conseja fué inventada por la acalorada imaginacion de *Maxixcatzin* i de otros muchos tlaxcaltecas, adoptada i propagada por Hernan Cortes i demas conquistadores i apechugada por D. Antonio de Solis. Si yo me pusiera a analizar el pasaje de este para probar que fué una conseja, seria tan cándido como él. Basta observar que Solis escribió su Historia en el reinado de Carlos el *Hechizado*, i que en tiempo de los reyes de la Casa de Austria los *milagros* eran tan numerosos como los hongos, de lo qué se lamentaba el sabio Melchor Cano. Mas es bastante probable que la columna que se vé en el escudo de armas de *Maxixcatzin* significa la supuesta columna de nube que cuenta Solis, i que este jeroglífico i el otro del templo católico simbolizan el hecho de haber abrazado los tlaxcaltecas la religion católica.

VALE UN PESO.